

La imagen de escritora y las representaciones de género en *A tontas y a locas* de María Moreno

Marcia Moscoso - Universidad Nacional del Comahue - marchu_mnqn@hotmail.com

Palabras clave: género, representaciones, autoimagen

En este trabajo se analiza la imagen de sí y la configuración de lo femenino y lo masculino que subyacen en cinco escritos de María Moreno publicados inicialmente en la década del ochenta y compilados en el libro *A tontas y a locas*, en el año 2001, por la Editorial Sudamericana. En la imagen de sí que la oradora¹ expone en sus discursos polemiza con las representaciones tradicionales de lo femenino y lo masculino y propone visiones alternativas a las dominantes (Baczko, 1991).

El corpus seleccionado se compone de los ensayos “Locas pero no del todo”, “La flor de la edad es mañana”, “Composición-tema: el día de la madre”, “Cuando papá enseña a ser mujer” y “Breve diccionario machista” que pueden ser considerados como *ensayos de género* (Pratt, 2000). El objetivo de este trabajo es indagar en los temas que aparecen en estos escritos para demostrar cómo María Moreno se distancia y cuestiona ciertas ideas establecidas por los códigos falologocéntricos (Guerra, 1994, p. 188) en torno a la locura femenina, la vejez y el paso del tiempo, el rol de la mujer como madre, la niñez y por último, el uso de ciertos términos peyorativos propios del lenguaje machista.

Para realizar este análisis se consideran, por un parte, las categorías de *imagen*, *antiimagen* y *autoimagen* que propone Gramuglio (1988) para estudiar la figura de escritora; por otra parte las categorías provenientes del análisis del discurso para examinar elementos como los *objetos de acuerdo sustentados en lo preferible*, los *valores*, las *jerarquías de valores*, entre otros (Perelman, 1997) y las técnicas argumentativas (que fundan la estructura de lo real), como el *modelo*, el *antimodelo* y la *ilustración* (Perelman, 1997). También, en este trabajo se contemplan los aportes de July Cháneton (2007) en relación a las categorías de *género* y *discursos sociales*. En su perspectiva, *género*, *diferencias* y *subjetividad* no tienen un carácter esencial sino que son conceptos que expresan “significados socialmente construidos” (2007, p.10), por lo

¹ Aunque en este trabajo se analizan argumentaciones escritas, se usa el término oradora para aludir a quien presenta la argumentación en los ensayos.

que brinda herramientas teóricas claves para examinar los efectos de sentido que subyacen en los discursos sobre lo femenino y lo masculino.

Delimitaciones teóricas

Los textos ensayísticos de María Moreno podrían ser comprendidos como ensayos de género ya que discuten las convenciones establecidas en torno a las imágenes de lo femenino y lo masculino y abordan cuestiones referidas al lugar que ocupan las mujeres en la sociedad (Pratt, 2000). En los escritos de Moreno, se presenta una nueva constelación de valores (Marafioti, 2003, p.119) que polemiza con las codificaciones esencialistas dominantes que instauran creencias en torno a lo que significan la masculinidad y la feminidad entendidas como “matriz binaria” clave (Cháneton, 2007, p. 86). Por estos motivos, puede sostenerse que la oradora busca a modificar lo que piensa el auditorio sobre ciertos temas a través de la *disociación de nociones* (Perelman, 1997, p. 177).

Análisis de los ensayos de María Moreno

Las argumentaciones de María Moreno cuestionan las construcciones culturales elaboradas desde una visión masculina androcéntrica que se ha expuesto y autorizado a sí misma controlando los criterios de verdad (Guerra, 1994, p. 185). Por ende, sus razonamientos se salen de los límites de las imágenes de la cultura falologocéntrica con el fin de subvertirlas (Guerra, 1994, p. 188).

A continuación se examinan los ensayos del corpus. En estos escritos, se busca cambiar las ideas negativas que asocian, en primer lugar, la naturaleza femenina con la locura y con la maternidad; en segundo lugar, la vejez con la angustia y la niñez femenina con una etapa idealizada; por último, se alude al uso de ciertos términos característicos del lenguaje machista que connotan visiones peyorativas sobre lo femenino, entre otras cuestiones.

Al buscar una transformación de la perspectiva del auditorio, es decir, del conjunto de las personas sobre las que se desea influir con la argumentación,² se emplea la disociación de nociones (Perelman, 1997, p. 177) dado que se intenta dividir elementos que previamente han sido ligados por un lenguaje androcéntrico. Para ello, Moreno

² El auditorio que configura la escritora en sus escritos es fundamentalmente femenino y en algunos de sus ensayos lo interpela directamente. Por ejemplo, en “La flor de la edad es mañana” se emplea el vocativo “hermana” y se utiliza la palabra “nosotras” (Moreno, 2001, p. 39).

muestra en su argumentación cómo ese conjunto de nociones, consideradas negativas para la tradición, pueden ser asociadas con elementos positivos. En consecuencia, se separan aquellos elementos presentados como algo dado en el imaginario y se crea una diferente organización de lo establecido, un nuevo “real filosófico” (Perelman, 1997, p. 80). Esto es: *las mujeres no están del todo locas pero los hombres tampoco son completamente cuerdos; la vejez es una etapa de felicidad y de mayor libertad que la juventud*. En los párrafos siguientes se lleva a cabo el análisis del corpus seleccionado.

“Locas pero no del todo”

En este ensayo, Moreno comienza su escrito con una cita de Lacan, en la cual este psicoanalista asevera que: “La mujer es loca y si no es loca del todo es porque no es Todo” (Moreno, 2001, p.15). Pero no utiliza esa frase como cita de autoridad, sino que la expone para discutir un tópico arraigado en el sentido común: la locura femenina. La autora señala que va a invertir el sentido de esa afirmación “poniendo patas para arriba la frase...” (2001, p. 15) y para ello la formula de otra manera: “La Mujer es Todo y si no es Todo es porque no es del todo loca...” (2001, p. 15). Además, se modifica el sentido peyorativo de la locura, por ejemplo, mediante la asociación inusual entre locura y nobleza a través de la presentación de una serie de personajes femeninos célebres que tenían comportamientos que se salían de la norma y quebraban las convenciones de la sociedad en la que vivían, tales como la princesa Pierre, Elizabeth de Rumania, entre otras (Moreno, 2001, p.16). Al llevar a cabo esta relación, la locura aparece vinculada con un estamento social elevado y se insinúa que no necesariamente las acciones juzgadas como “locas” son negativas, puesto que es un atributo, incluso, de quienes poseen sangre azul. En consecuencia, al realizar esta asociación sangre azul-locura, este último término adopta connotaciones positivas que revalorizan a las mujeres. Podría aseverarse que Moreno presenta la posibilidad de exponer una transformación en aquellos tópicos que históricamente han sido vinculados con lo femenino para contemplarlos desde una nueva perspectiva, que invierte su sentido original (Ludmer, 1984).

“La flor de la edad es mañana”

En el título se insinúa la tesis de este ensayo: *la vejez es buena y trae numerosos beneficios*. Para defender esto, se cambia el sentido de la frase *la juventud es la flor de la edad*, sustentada sobre el binomio *juventud-plenitud*. Debido a eso, en la

argumentación de Moreno, la juventud se convierte en un período angustiante y la vejez, en una etapa deseable y conveniente.

Por consiguiente, la resignificación de la vejez, por un lado, desarma la incompatibilidad existente en el pensamiento común entre vejez, felicidad y plenitud; y por otro, se sugiere que la juventud no es un período positivo debido a las continuas exigencias de los mandatos sociales, sobre todo, para las mujeres (a las cuales se les demanda belleza, delgadez, buena reputación, entre otras). En contrapartida, nociones que tradicionalmente se vinculan con la vejez, tales como la gordura, la soledad, la muerte, la angustia, el quedar al margen, se constituyen en los valores que la argumentadora defiende, es decir, aquellos términos que sustentan sus razonamientos (Lo Cascio, 1998). Entonces, desde premisas conocidas por el auditorio (la vejez es angustiante y negativa), lo conduce hacia nuevas significaciones que subvierten los significados tradicionalmente asignados a la vejez (Ludmer, 1984), (Perelman, 1997, p. 43). Asimismo, la juventud, la vida social, el “estar en carrera” se exhiben como nociones negativas y por lo tanto, como disvalores. Así, en la argumentación de Moreno se desmontan los postulados existentes en los discursos androcéntricos que se basan en “*topoi* identitarios relativos a las regulaciones de las diferencias de género”, en este caso, ciertas conductas y características vinculadas con la “vejez femenina” (Cháneton, 2007, p. 98).

Al configurar nuevas constelaciones de nociones, se elaboran jerarquías de valores heterogéneas (Perelman, 1997, p. 52) en las que se establece la superioridad de la vejez (vinculada con la felicidad, la libertad, lo bueno) con respecto a la juventud (asociada con la angustia, las restricciones, las exigencias sociales, lo malo). Se sugiere que la vejez no es una etapa angustiante ya que constituye *una liberación de las presiones de los mandatos sociales que subyugan a las mujeres*, esto es, el deber de ser buena madre, de cuidar a la familia, de preservar la reputación, de estar en forma, en consonancia con ciertas exigencias estéticas y morales dominantes que se les impone.

Como se relaciona la vejez con un mayor grado de libertad, se alude a los lugares comunes de lo preferible, puntualmente, a los lugares de la persona, puesto que se le da una importancia preponderante a aquello que está vinculado con la dignidad y la autonomía de la persona (Perelman, 1997, p. 53). Entonces, la vejez se configura como una etapa deseable ya que se puede gozar de una mayor libertad que en la juventud.

Esto se expresa mediante varias comparaciones humorísticas como las siguientes:

Qué quieres que te diga: envejecer exige más alivio que resignación. No es un suplicio que sobrevive bajo la forma de un triple collar de Venus, una piel de Biblia manoseada y un pelo de muñeca Lenci. Tampoco una sala de espera donde escuchamos el ruido a sonajero de la Muerte, esa flaca de dientes gardelianos. Traumatismos aparte, añoro sin pudor mis futuros días de vieja, esa tierra prometida donde la pasión se hace lenguaje para hacernos poner las manos en el fuego pero no en otros lugares, donde se está tan perdida como las causas, donde la vocación de servicio es reemplazada por la alucinación del servicio de pompas fúnebres... (Moreno, 2001, p. 39).

Entonces, se evoca un conjunto de ideas que provocan una ruptura con respecto a lo establecido debido a que la vejez aparece vinculada con la “tierra prometida”. Así puede verse, cómo se le da “presencia” (Perelman, 1997, p. 59) en el discurso a ciertas palabras que suscitan en el auditorio, mediante un uso especial del lenguaje, determinados efectos de sentidos, en este caso, connotaciones positivas sobre la vejez. Al resignificar la vejez, la argumentadora expone también una imagen de sí (Gramuglio, 1988) opuesta a los cánones de belleza de la cultura occidental, puesto que no busca ser más joven sino que desea la vejez. Por ende, los rasgos que configura para sí misma no son los de un *ideal perfecto femenino joven, bello, delgado y amable* acorde a los códigos culturales falologocéntricos del patriarcado (Guerra, 1994, p. 188) sino que, por el contrario, sugiere que engordar y ser mayor puede ser bueno: “Yo te recomiendo, hermana, diez kilos demás, sesenta años a favor y casi nada transformable en dólares. Y se acabaron todas las penas...” (Moreno, 2001, p.41).

Asimismo, se condena de manera humorística, la hipocresía de ciertas mujeres que consumían alcohol en el ámbito privado pero condenaban a las jóvenes que fumaban en el espacio público: “Acordate hermana de aquellas tías emboscadas en los suburbios (casita con fondo y jardín inglés) que se persignaban cuando nos veían con un pucho en la boca y eran en secreto curdas insignes de licor de huevo o anís...” (Moreno, 2001, p. 40).

Al insinuar estos sentidos, cuestiona la manera en la que operan los valores de la sociedad tradicional conservadora puesto que en estas visiones se configura una conducta femenina “deseable” en los ámbitos públicos. Asimismo, constantemente en el texto se interpela a las mujeres mediante el uso del vocativo “hermana” para que reflexionen acerca de estos temas y comiencen a percibir los beneficios de la vejez y de la soledad:

Otra ventaja de envejecer consiste en que ser excluida y sin retorno elimina toda angustia. Créeme hermana, la cuneta es más airada que la pista: allí murió *el qué dirán*, el *ella o yo*, el *¿qué soy yo para vos?* [La cursiva pertenece al original] Eureka. Eureka, mientras los cuerpos duros, tensos, combatientes, lidian por la recta final, nosotras desde la cuneta miraremos aquel pastito lejano, aquella vaquita de San Antonio- la carne libre de todo sudor- apuntando a un cielo donde los santos ya no nos tienen en capilla. Es que envejecer consiste en abandonar el Poder (cualquiera)... (Moreno, 2001, p. 40).

En esa cita, *quedar al margen* implica liberarse del peso de la opinión de los demás sobre la propia vida y de la exigencia de intentar conformarlos, tal como se insinúa al expresar “la carne libre de todo sudor...” (Moreno, 2001, p. 40). Las connotaciones positivas de esa frase se refuerzan por la presencia y repetición de la palabra “Eureka”, síntesis de un descubrimiento agradable. Por consiguiente, se subvierte el significado que evocan las representaciones tradicionales sobre la vejez. De este modo, contribuye a “astillar las imágenes descritas por el patriarcado. El yo a través de la escritura comienza a ser inventado, construido y proyectado desde una perspectiva consciente de las subordinaciones genérico-sexuales...” (Guerra, 1994, p. 191).

Las nuevas representaciones sobre la vejez adquieren presencia en la mente del auditorio (Perelman, 1997, p. 147) por medio de ciertos razonamientos³ que fundan la estructura de lo real, como el de la ilustración (Perelman, 1997). Éste sirve para mostrar, a través de diferentes casos, cómo opera una regla general ya establecida. Este enlace aparece en el ensayo cuando se sostiene, como una regla ya instaurada, que “Envejecer favorece el abordaje de planes antes diferidos y permite deslices poco apropiados para el incesante intercambio que significa ‘estar en carrera’...” (Moreno, 2001, p. 40). Para mostrar la existencia de esa regla, se menciona a personajes célebres que en su vejez pudieron salirse de la norma liberándose de los convencionalismos sociales: Sartre, Victoria Ocampo, entre otros.

Moreno indica que otro de los beneficios de envejecer es que ya no importa lo políticamente correcto: “nadie te acusara como ahora de Castradora, Machona, Araña Pollito o Medusa de Barrio...” (Moreno, 2001, p. 41). Nuevamente, se insinúa que la vejez trae la ventaja de poder hacer lo que uno quiere, sin ser juzgado negativamente. Otro aspecto positivo de la vejez es la libertad del “*no ser*”, en oposición al “*deber-ser*” y a las exigencias de la juventud. En otras palabras, la vejez es una etapa en que se vive

³ Cabe aclarar que los términos *razonamiento*, *enlace*, *lazo*, *argumento* se emplean como sinónimos.

la felicidad de no tener que ser: joven, bella, ejemplo de la moral, delgada, etc.: “Créeme, hermana, cuando el cuerpo parte a la deriva, aún ‘las viejas locas’ podremos pintar paródicamente nuestros labios de escarlata y entregarnos a la ‘egoística’ jovial, la de *no ser...*” (Moreno, 2001, p. 42).

Además, en esta última cita, *el egoísmo y el pensar en una misma* aparecen en contraposición con el mandato, generalmente impuesto a las mujeres, de *vivir en función de los demás*. En consecuencia, en el texto hay una jerarquía de valores en la que se presenta, por un lado, el *deber-ser* vinculado a la juventud y al complacer a los demás, nociones negativas para la argumentadora; por otro, el *no-ser*, la liberación de los mandatos sociales y la virtud de velar por el interés propio, valores que la argumentadora defiende.

Cabe agregar que el tono lúdico le sirve a la oradora para desesmascarar, con humor y mediante el uso de la hipérbole,⁴ todas las exigencias sociales que sufren las mujeres en la sociedad y es por ello que las exhorta a liberarse de ellas para alcanzar la felicidad. Para sostener esta idea, se posiciona dentro del colectivo de las mujeres que añoran la vejez a través del uso de la palabra “nosotras”. Pone en tela de juicio la función reproductora y cuidadora de las mujeres, incitándolas a que se despreocupen y empiecen a pensar en ellas mismas olvidando los mandatos familiares.

Así, en “La flor de la edad es mañana”, la condición de ser mayor aparece como un *modelo* a seguir y el ser joven se presenta como un *antimodelo* (Perelman, 1997). Estos sentidos se connotan en el discurso por las constelaciones de nociones vinculadas a cada uno de ellos: por un lado, el ser mayor, la etapa de la vejez, se relaciona con la felicidad y la libertad; y por otro, el ser joven, aparece asociado a la angustia y al estar prisionero de las exigencias sociales y estéticas.

Además, la oradora se identifica con el primer conjunto de nociones, las cuales son presentadas en el discurso como valores (Perelman, 1997), por lo que esas nociones positivas configuran la autoimagen de la oradora (Gramuglio, 1988), es este caso, manifiesta la voluntad de “no ser” joven y de desear su futura vejez (Moreno, 2001, p. 39). En suma, podría decirse que la imagen de sí que configura Moreno en su discurso es particular, idiosincrática y disidente respecto a lo establecido ya que desarma “la ontología de los géneros dominante” que otorga un lugar marginal a la vejez (Cháneton, 2007, p.104).

⁴ La hipérbole aparece cuando se sustituyen significados exagerándolos de tal manera que superan los límites de lo verosímil (García Barrientos, 1998, p. 54).

Representaciones sobre la maternidad y la paternidad

A continuación, se expone cómo pueden desarticularse y subvertirse las ideas dominantes sobre los vínculos familiares (puntualmente, el vínculo entre la maternidad y las mujeres y la relación entre padres e hijas).

Composición-tema: el día de la madre

En este escrito se discute la idea de que las madres no pueden abandonar a sus hijos/as. También se resalta de qué manera hombres y mujeres no son juzgados de la misma manera cuando dejan a sus hijos, es decir, quienes suelen sufrir una condena severa por este tipo de accionar son las mujeres. En cambio, los hombres siempre y cuando pongan su apellido son eximidos de las críticas:

...si un padre deja a una madre con toda la ropa hecha, nadie le dirá esta boca es mía, ya que a él no se le considera coreproductor de la ‘capacidad de dicha’, sino una especie de escribano afectivo; puede abandonar los cuerpos siempre que les deje el nombre. Un padre que vuela del nido, tal vez por eso de que ‘pájaro que comió, voló’ dejando su nombre de rehén, no deja de ser padre. Es más: si en vez de dejar el nido lo cobija bajo el ala, se dice de él que ‘más que padre es un amigo’. Pero si una madre vuela, ya no siquiera es madre y hasta se sospecha de inhumana... (Moreno, 2001, p.45).

Al exponer estas cuestiones, Moreno polemiza con la idea de que ser madre sea un deber natural y biológico de las mujeres. En otras palabras, desmonta la idea de que exista un orden biológico anterior a la cultura que determine inevitablemente la constitución identitaria de las mujeres (Cháneton, 2007, p. 86). Además, la argumentadora pone de manifiesto cómo socialmente las mujeres suelen ser tratadas con mayor severidad que los hombres cuando no cumplen con los mandatos familiares. Al hacer hincapié en esto, podría pensarse que la argumentadora disiente con aquellas miradas que reducen a la mujer a la función de reproducción y crianza de los hijos, es decir, las perspectivas que establecen una correspondencia biológica directa entre cuerpo y género (Cháneton, 2007, p. 147).

La elección del título “Composición- tema: el día de la madre” tampoco es fortuita ya que alude a una larga tradición de tareas escolares en la que los estudiantes debían elaborar una redacción en homenaje a las madres. Por ende, las mujeres eran caracterizadas como seres en los que resaltaban “los sentimientos y las intuiciones en la crianza de los hijos...” (Guerra, 1994, pp. 186 y 187). A diferencia de lo que ocurre en

las visiones conservadoras sobre lo femenino, en el ensayo de Moreno, el título tiene un sentido irónico ya que se pone en tela de juicio la maternidad como un rasgo constitutivo de lo femenino. Esto puede verse cuando se indica que mientras que las madres son acusadas de deshumanizarse cuando abandonan a sus hijos, los padres son los “escribanos afectivos” de la prole (Moreno, 2001, p. 45). Es decir, la argumentadora expone cuáles son las ideas dominantes, para discutir las. Hace explícito cómo culturalmente se asume lo siguiente: en primer lugar que en las mujeres hay una equivalencia entre la humanidad y la maternidad, debido a que esas dos nociones se exponen como indivisibles en el caso de las mujeres; en segundo lugar, que esa fusión humanidad-maternidad no se presenta en el caso de los hombres dado que lo masculino se vincula con la noción de la propiedad.

Por consiguiente, al insinuar esto, la argumentadora muestra cómo la correlación existente entre cuerpo-género es construida culturalmente (Cháneton, 2007, p. 147) y por lo tanto, la desnaturaliza por lo cual pone de manifiesto el tratamiento injusto del que son objeto las mujeres.

Cuando papá enseña a ser mujer

En este escrito se aborda el rol de los padres y de las hijas mujeres y cómo se suele idealizar la infancia de éstas últimas:

La niña de los ojos, la niña bonita, la alegría del hogar son las metáforas que convoca un conocido sol casero. La Nena, su vida llena de menudencias suele quedar guardada en los fetiches de un álbum familiar (...) Padres boquiabiertos ven pasar a La Nena como paisaje hacia el futuro de hembra aguerrida... (Moreno, 2001, p. 55).

La idealización de “la niña de papá” constituye una idea arraigada en el imaginario androcéntrico. Al aludir a estos temas, Moreno expone cómo en el ámbito familiar se imponen “imágenes, gestos corporales, valores y guiones de comportamiento disciplinarios dominantes que se presentan como esencias pre-discursivas, es decir, anteriores al lenguaje y por lo mismo ‘naturales’ o ‘exteriores’ a los códigos culturales...” (Cháneton, 2007, p. 86), en este caso, la fetichización de la infancia femenina por parte de los padres y cómo se suele caracterizar a las hijas a través de una serie de atributos fijos tales como “niña de los ojos”, “niña bonita”, “alegría del hogar”. La argumentadora pone en tela de juicio esos atributos, puesto que no abordan la complejidad de la niñez y esconden varias facetas importantes que constituyen esta

etapa, como es el caso de la sexualidad. En suma, podría pensarse que se opone a aquellas concepciones que caracterizan a las personas sin contemplar la multiplicidad de los factores que las constituyen, otorgándole ciertos rasgos esenciales (Cháneton, 2007).

Breve diccionario machista (para enderezar el diccionario feminista de Victoria Sau)

Los términos que se exponen en ese diccionario son “Amazonas”, “Bruja”, “Feminista”, “Histórica”, “Loca”, “Llanto”, “Sentir” y “Varón”, entre otros. En la explicación que se realiza de cada uno de esos vocablos, se emplean diversas estrategias, como por ejemplo, la ironía y la hipérbole, para desnaturalizar los sentidos asociados a esas palabras en la cultura patriarcal. El sentido irónico se connota por la presencia del título “Breve diccionario machista” y de la palabra “enderezar” (expresada en el paréntesis) que sugiere que el diccionario feminista de Victoria Sau no es correcto. El verbo “enderezar” significa “poner derecho lo que está torcido” pero también supone, en otra de sus acepciones “enmendar, corregir, castigar”;⁵ en otras palabras, se insinúa que hay algo anormal o que está torcido respecto a una norma. Es este escrito, se utiliza el lenguaje machista para subvertirlo, mostrar cómo opera el reduccionismo y cómo se desvaloriza al feminismo. Asimismo, las definiciones que se exponen en ese “diccionario machista” parten de una visión peyorativa de lo femenino puesto que las Amazonas aparecen como las anti-Madres,⁶ aquellas mujeres que se distancian por antonomasia del deber ser y que tratan al hombre como un objeto sexual (Guerra, 1994); las feministas son definidas como “clasistas sexuales”, por lo que se sugiere que buscan la dominación de una clase (la femenina) sobre otra (la masculina); las histéricas, las brujas y las locas se presentan como predicciones inherentes al género femenino; el llanto se expone como un mecanismo de manipulación femenino sobre los hombres; el “sentir” como característica constitutiva de lo femenino (como un sinónimo de la acción de “pensar”), el honor como propio de lo masculino, entre otras cuestiones.

Por un lado, la exposición de esas definiciones muestra cómo se desvaloriza a aquellas mujeres que se apartan del modelo heteronormativo de la feminidad asociada con la función reproductiva y la “consideración de la anatomía femenina como destino y su

⁵ Consultado en: <http://dle.rae.es/?id=FCcf59P>. Fecha de consulta 27 de marzo de 2018.

⁶ Lucía Guerra señala que las Amazonas presentan “la fascinante figura horrenda de la feminidad (...) no permite nunca que la conviertan en objeto sexual del hombre (...) por el contrario, ella lo utiliza a él, (...) totalmente fuera del orden y el poder patriarcales...” (1994, p. 185).

correspondiente asignación social a la esfera y funciones de lo privado-doméstico” (Cháneton, 2007, p. 100).

Por otro, se pone en evidencia cómo en la cultura falologocéntrica, lo masculino suele ser vinculado con características positivas, por ejemplo, la cualidad del honor por lo que se sustenta una concepción de la “hombría” que fomenta ciertos rasgos y elimina otros de manera reduccionista (Guerra, 1994, p. 188).

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo, se realiza un análisis de cinco ensayos de María Moreno en los que se presentan miradas alternativas que discuten los supuestos sobre lo femenino y lo masculino instaurados por la cultura falologocéntrica como verdades universales. Así, se pone en evidencia cómo esos supuestos son “significados socialmente contruidos” (Cháneton, 2007, p. 10). Moreno desnaturaliza ciertas ideas dominantes en la sociedad sobre la juventud, la belleza, la vejez, la niñez, el ser mujer, entre otras cuestiones. En consecuencia, expone formas de percibir la identidad “más allá de todo lo adscripto...” (Guerra, 1994, p. 191).

Asimismo, la argumentadora configura una imagen de sí misma en la que se distancia de las visiones esencialistas sobre lo femenino y de lo masculino. La oradora desmonta esas miradas mediante diversos recursos, como por ejemplo, el uso del humor, la ironía y la hipérbole y ciertos razonamientos, como es el caso de la ilustración, el modelo y el antimitelo que le permiten evocar nuevas ideas en la mente de auditorio, con el propósito de mostrarle formas alternativas de ver la realidad. En este marco, los aportes de Perelman (1997) y Cháneton (2007), han servido para desentrañar los efectos de sentido que se generan en los discursos sociales.

Puede concluirse, entonces que Moreno desarticula en sus discursos los “encadenamientos entimemáticos dominantes sustentados sobre *topoi* identitarios relativos a las diferencias de género” (Cháneton, 2007, p. 98).⁷ Por lo tanto, en sus argumentaciones pone en evidencia cómo esos *topoi* que configuran una “ontología de géneros dominante” pueden ser subvertidos si se les da un nuevo sentido en el interior de la “hegemonía discursiva” (Cháneton, 2007, p. 106).

⁷ La cursiva de la cita pertenece al original.

Referencias bibliográficas

- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Barrientos García, J.L. (1998). *Las figuras retóricas*. España: Arco/Libros.
- Cháneton, J. (2007). *Género, poder y discursos sociales*. Argentina: Eudeba.
- Ferré, R. (1980). “De la ira a la ironía, o sobre cómo atemperar el acero candente del discurso” *Sitio a Eros*. México: Joaquín Mortiz (pp. 191-198). Recuperado de <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/ferre/>
- Ferré, R. (1980). La cocina de la escritura. *Sitio a Eros*. México: Joaquín Mortiz (pp. 13-33). Recuperado de <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/ferre/ferre2.htm>
- Guerra, L. (1994). La problemática de la representación en la escritura de la mujer. *Debate feminista, volumen* (9), marzo (183-192). Recuperado de https://www.jstor.org/stable/42624221?seq=1#page_scan_tab_contents
- Gramuglio, M. T. (1988). “La construcción de la imagen”. *Revista de lengua y literatura* N° 4, (3-16).
- Lo Cascio, V. (1998), *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza.
- Ludmer, J. (1984). Tretas del débil. En Patricia González y Eliana Ortega. La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas. Río Piedras: Huracán.
- Marafioti, R. (2003). *Los patrones de la argumentación. La argumentación en los clásicos y en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Moreno, M. (2001). *A tontas y a locas*. Argentina: Sudamericana.
- Perelman, Ch. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.
- Pratt, M. L. (2000). “No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano. *Debate Feminista. Volumen* (21). Año 11. Abril. Recuperado de: <http://porlamatria.blogspot.com.ar/2007/12/no-me-interrumpas-las-mujeres-y-el.html>